

AÑO I—NÚM. I

28:6.

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

SUMARIO

Preludio, la Redacción.—*Crónica*, Marcial Trilla.—*Respuesta á un madrigal*, Pepita Vidal.—*Remscheid*, Juan Fastenrath.—*Horas de ausencia*, Andrés González Blanco.—*El águila*, Rubén Darío.—*La carcoma*, P. Jara Carrillo.—*Culto pagano*, Manuel Lassa.—*Ansia eterna de luz*, Salvador Rueda.—*De mis admiraciones*, Leocadio Martín Ruiz.—*Argumento de poema...* Luis Rodríguez Embil.—*Observaciones*, Manuel Rodríguez Embil.—*Somos los poetas!* Eduardo de Ory.—*Notas*.

FOTOGRAFADO DE PEPITA VIDAL

Zaragoza. 1.º de Septiembre de 1907.

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

APARECERÁ QUINCENALMENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	DIRECCIÓN	ADVERTENCIAS
En Zaragoza, un mes. 0'30 ptas. Provincias, trimestre. 1 » Extranjero » 1'50 » Número suelto, 15 céntimos. Atrasado, 25 »	Contamina, 24, 2.º ZARAGOZA	Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.

Director: **EDUARDO DE ORY**

COMITÉ DE REDACCIÓN

Pepita Vidal.—Andrés González Blanco.—Leocadio Martín Ruiz.—Luis Rodríguez Embil.—Marcial Trilla.

PRINCIPALES COLABORADORES

Aguilar y Cano (Antonio).—Cano (Carlos).—Cazaban (Alfredo).—Cestero (Tulio M.).—Darío (Rubén).—Dominici (Pedro César).—Durban (José).—Estelrich (Juan L.).—Fastenrath (Juan).—Gómez Carrillo (Enrique).—González Anaya (Salvador).—Jara Carrillo (Pedro).—Lassa (Manuel).—Ortega Morejón (José M.^a).—Pichardo (Manuel S.).—Rodríguez Embil (Manuel).—Rueda (Salvador).—Sawa (Miguel).—Ugarte (Manuel).—Villaespesa (Francisco).—Zamacois (Eduardo).

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR: EDUARDO DE ORY

AÑO I

Zaragoza 1.º Septiembre de 1907

NÚM. I

JUVENTUD TRIUNFANTE

BIBLIOTECA
MUNICIPAL



DE MADRID



PEPITA VIDAL

PRELUDIO

«El Arte es lo azul», ha escrito Hugo. Azules son, también, muchas de las más bellas cosas de este mundo: el espacio, la mar, el ensueño...

En aquella palabra inmensa y breve, que ostentamos como una corona de luz, está nuestro programa. Por eso no necesitamos detallarlo.

Diremos, tan solo, que AZUL será el palenque de la juventud intelectual de España y América, y que en sus páginas habrán de unirse, en fraternal abrazo, las dos pléyades de entusiastas paladines del arte y el pensar modernos.

Portaestandartes de ideas y de ensueños, él llevará á todos los países del Nuevo Mundo nuestros ideales y nos traerá las frescas ráfagas, cargadas de vibraciones, de aquellas almas hermanas.

Así, pues, no será AZUL un periódico más, sino una revista *nueva*, que, al aparecer, envía á toda la prensa su cordial saludo.

LA REDACCIÓN.



CRONICA

DE VUELTA

Ya empezó el éxodo en las playas y balnearios. Ya la gente siente la nostalgia del hogar y á él vuelve después de haberlo abandonado para pasar mejor los meses calurosos del verano. Ya vuelven á animar los paseos, las risas alegres y frescas de las mujeres, que lucen todavía las sencillas *toilettes* de playa ó los lujosos trajes con que se pavoneaban por los Casinos. Vedlas, las muchachitas rubias ó morenas, sencillas ó ardientes, con los trajecitos de piqué ó batista, con tules flotantes, con calados indiscretos que muestran las rosadas carnes de aquellos cuerpos hermosos. Vedlas, rodeadas de las pobrecillas que no pudieron marchar y que, tristes, les dieron el beso de despedida. Escuchad como cuentan los incidentes del veraneo, los bailes á que han asistido, los sombreros que han lucido, los zapatos que han estropeado, los novios que han tenido...

—¡Oh, qué vida aquella!—dice una hermosa morena de hechiceros ojos.—Por la mañana al baño. Pasear por la playa con aquel traje tan sencillo mientras miles de gemelos se clavan en tí, haciendo morder los labios rojos de los hombres que te miran. Luego al *Boulevard* á apretarte entre la muchedumbre que escucha la música. Se pasa calor, pero te diviertes viendo los trajes de una y de otra, todos á cual más lindos y costosos.

—Y este verano no os habrá faltado diversión en San Sebastián, con tantas visitas de barcos de guerra—dice tímidamente una de las que la rodean.

—¡Oh, sí! ¡Ya lo creo! Primero los japoneses, pequeños, amarillos, de ojos vivos y penetrantes. La valentía concentrada en aquellos diminutos cuerpos. Los hemos aclamado, los hemos admirado como á héroes de epopeya. No podían ir solos por aquellas calles: enseguida se veían

rodeados de público que los victoreaba entusiasmado. Y las mujeres salíamos afanosas á los balcones para echar las baterías de gemelos sobre ellos que, graves, impávidos, seguían su camino sin inmutarse con una frialdad mayor que la que achacamos á los ingleses. Mujer ha habido que se ha vuelto loca por un oficial de ojos oblicuos y de rostro de color de aceituna.—Y la morena lanzó una discreta carcajada.

—¿Y á tí, no te ha solicitado ninguno? —preguntó una de las amigas.

—Hubo uno que, en el concierto del Casino, me miraba mucho. Yo estaba bastante azorada, porque detrás de mí había Pepito Garcés que se me iba á declarar aquella tarde. Ya ves, Garcés que no juega al *golf* y que se cayó un día del caballo en pleno *Boulevard*. En cambio, el japonés quizás matara en la guerra á algún centenar de rusos. Pero ¡son tan feos...!—Y la risilla volvió á salir medio velada de aquella garganta ideal.—Así es, que cuando se acercó Pepito, como continuara mirándome el japonés, le dije que se retirase. El pobre se quedó más triste que una lechuga, mirando con cara de desafío al hijo del Mikado. Pero al salir, en vista de que éste no se decidía, hice una seña á Pepito y entonces le acepté las relaciones.

—¿Y qué les pareció la corrida de toros?

—No ha podido averiguarlo nadie. Cuando entraron en la plaza, en formación, como si fueran á cumplir un deber, colocáronse en los puestos que les designaron. Vieron salir la fiera, que buscaba siempre el bulto á los lidiadores y que deshacia á

cornadas á los pobres caballos. Quizás entonces pasaría por su alma, una sensación de desprecio ó de asco, ante aquel espectáculo; pero no la exteriorizaron, respetuosos por la hospitalidad que aquel pueblo les rendía. Tal vez, al ver tantas mujeres que aplaudían las escenas más sangrientas, pensarán en sus *geishas*, tan sencillas, pero tan animosas al verles partir para la guerra. Y después, en las recepciones de los barcos, tan obsequiosos, tan galantes para con nosotras que, curiosas, nos metíamos por todas partes. Yo entré, sin pensarlo, en el dormitorio de un oficial. ¡Qué camita tan linda! Encima de una mesa de noche tenía postales de bailarinas españolas y toreros, en las que decía *Souvenir d'Espagne*, así, en francés. Cuando salí de allí, me tropecé en la puerta con el dueño del cuarto, que me miró entre amable y sorprendido y me hizo una profunda reverencia. Pero, después de tantos días y tantas fiestas, los dos barcos se marcharon con toda aquella gente. ¡Cuánto los echamos de menos!

—¡Pero luego vinieron los franceses! —dice la misma que hablara anteriormente. —Esos son guapos, muy galantes...

—Sí,—exclama con tono despectivo la morena. Pero esos no llevan la aureola de valor con que nos sedujeron los japoneses. ¡Son los vencidos del 70...!

Y las niñas se alejan contando sus aventuras, poniendo en aquella prosa sublime, la deliciosa música de las risas juveniles, mezclada con el *frú-frú* de las faldas que ondean acariciadoras.

MARCIAL TRILLA.

Agosto 1907.

RESPUESTA Á UN MADRIGAL

Para Andrés González Blanco

Entonces..... en las horas de mi vivir tranquilo
miraba á las arañas tejer su débil hilo
y luego perezosas balancearse en él.
Miraba con envidia su grata somnolencia,
su olvido deleitoso, su plácida existencia
ajena á todo daño destilador de hiel.

Entonces..... en las horas de mi vivir dichoso
oía á las cigarras en coro inarmonioso
extremecer la tierra con bronco chirriar.
Oía con deleite su extraña sinfonía
y su explosion ruidosa de férvida alegría,
lanzando al Sol y al viento la orgía del cantar.

Entonces..... en las horas de mi vivir sereno,
me recreaba en todo lo seductivo y bueno,
que al cuerpo da descanso y paz al corazón.
Entonces.... en las horas de mi vivir en calma
me recreaba en todo cuanto embelesa el alma,
su fe vigorizando con savia de ilusión.

Las estivales noches, las siestas enervantes,
las rojas alboradas plagadas de diamantes,
las tardes somnolientas de grato recordar,
el beso de la luna, los fúlgidos luceros,
los céfiros alados que arrullan placenteros,
las áuras vagarosas que besan al pasar.

Y las parleras fuentes de raros surtidores
y el gorjear perlado de pájaros cantores
y el suelo todo rosas y el mundo todo bien.....
Entonces..... yo era á un tiempo francesa y africana;
caprichos de marquesa, placeres de Sultana,
vapores del Borgoña y efluvios del harem.

Tan pronto del Alcázar soñaba en la poesía,
tan pronto me extasiaba la vaga melodía
de algún minué sublime perdido en el Trianón.
Tan pronto en el *flirteo* del boulevard pensaba,
tan pronto con recato los ojos me tapaba,
creyendo ver al moro celando la traición.

Y ya fuera Sultana, ya noble antigua fuera,
ya en el Trianón danzara, ya en el harem viviera,
la risa de mis labios jamás desvanecí.
Yo siempre fuí cigarra que canta sin descanso
y araña que se mece con balanceo manso.....
¡Yo fuí siempre andaluza y al par francesa fuí!

Hoy ya..... borré los sueños de plácida indolencia:
Me ha despertado ruda la voz de la existencia
y dejo á *los Luises* y olvido á Abderramán.
No soy en el presente francesa ni africana.....
..... Acaso un dejo solo me resta de gitana
que á un tiempo canta y llora sin precisado afán!.....

PEPITA VIDAL



REMSCHIED

Remscheid, quien pronuncie tu nombre, ha de pensar en acero y hierro y en hojas toledanas.

Remscheid, la de las auras frescas, reina de los gloriosos montes, madre mía, ciudad de las fraguas y del canto, de los arroyos y de las casitas cubiertas con pizarras negras, Remscheid que piadosa continúas guardando en tu Camposanto las cenizas de la mayor parte de mis antepasados y que cariñosa meciste mi cuna, te reverencio y te amo como símbolo de la diligencia teutónica, como emporio de una industria vigorosa, como patria de una gente de hierro, cual Damasco de Germania. Con sus millares de fábricas tiene el encanto del

trabajo y con sus colinas y jardines el encanto de la Naturaleza y te precias de una población que recorre el orbe. Tus armas ostentan el león y la hoz. Eres más espaciosa que Lóndres haciéndonos admirar el puente más alto de Alemania. Consiste tu noble oficio en bruñir las espadas como el joven Sigfrido, campeando en ellas la inscripción: «No me saques sin necesidad, ni vuelvas á envainarme sin honor.»

Es tu atmósfera tan pura porque la brisa disipa el humo, y raras veces te molesta éste porque el arroyo dócil ha aprendido á trabajar haciendo andar el molino.

Eres un lazo de unión entre Ale-

mania y el mundo y enseñas el alemán á muchísimos españoles. En tu aldea balbuceaba yo cuando niño las primeras palabras; en tí mi madre me dió á conocer la canción del maestro Schürmann en loor de la baya de arándano que se cría en tus bosques; en tí visitaba la escuela primaria habiendo de descender desde el alto Scheidt á la aldea, y cuando anciano he vuelto á mirarte en el día de tu mayor regocijo al inaugurarse las altivas Casas Consistoriales y me sentaste á tu mesa y me aclamaste cuando cantaba tu gloria.

Hoy tengo que agradecerte el mayor de los favores: uniste tu nombre á la lista de los que para júbilo de los poetas alemanes enriquecieron los Juegos Florales de Colonia con valiosos premios. ¡Qué falange tan grande figurando al frente de ella el Rey de España D. Alfonso XIII, la Reina Isabel de Rumanía, la Princesa del Imperio alemán y de Prusia, el Gran Duque Federico de Baden, el Gran Duque Guillermo Ernesto de Sajonia, la Infanta D.^a Paz y la ciudad de Colonia. El Gran Duque de Baden que ha celebrado sus bodas de oro con aquella samaritana que se llama Luisa de Prusia, nos ha concedido un premio para la mejor poesía en loor del matrimonio alemán; el Gran Duque de Sajonia, dueño de la Wartburg, brindó un regalo riquísimo al que se inspirara en la lucha poética que se celebraba en aquel famoso castillo hace siete siglos, cuando rivalizando en el arte pulsaban el laud los Wolfram de Eschenbach, Walter Von der Vogelsveide y Enrique de Ofterdingen. Pero tú ¡oh Remscheid, que engendraste poetas de la talla de Enrique Freimuth, Carlos Augusto Hückinghaus y Arturo Rehbein, hiciste bien en recompensar con

tu sonrisa y tu galardón al que cantara la hermosura de tu paisaje descubierta en nuestra época y ganando el premio el inspirado Rehbein.

¡Salve, Remscheid! Atestigua tu patriotismo la torre situada en tu parque y consagrada á Bismarck, de quien ya en 1869 me pidieron noticias mis amigos de Sevilla, y cuya figura gigante había de abrir mi «Walhalla», según la petición del que fué director de *La Revista de España*, D. Benito Pérez Galdós.

Tú me recuerdas también los pueblecitos provenzales de Suabia, para quienes concedió un premio en los Juegos Florales de Colonia el presidente del Felibrige latino, pues recibiste también en tu seno á los hijos de Picardía expulsados de su patria después de anulado el Edicto de Nantes.

Sintiendo circular por mis venas tu sangre caliente, debía hacerme un amigo apasionado del pueblo hidalgo y valeroso del Cid, un panegirista del popular Romancero y del sin par Cervantes, un heraldo de los Calderón, Hartzenbusch, Bretón de los Herreros, Tamayo y Baus, Valera, Echeagaray y de los trovadores catalanes de nuestra edad, un propagandista de los esculturales versos que constituyen los dramas y leyendas de Zorrilla; debía trasplantar del Llobregat al Rhin la fiesta clásica de los provenzales y catalanes, los Juegos Florales, celebrar el Centenario de Colón y rendir en España el merecido tributo á las glorias de Alemania.

Hago votos porque continúes siendo hispanófila y guardes tu regio asiento sobre la montaña formando un cono.

JUAN FASTENRATH.

HORAS DE AUSENCIA

Yo vengo de una raza que ya se ha envejecido,
pero que fué algún día loca del Ideal...

Mis padres han amado mucho y han combatido
por ganar los laureles de una tierra imperial.

Ellos me comunican mi pasión ancestral;
y así ¡qué intensamente mi existencia he vivido...!
siempre buscando un águila de algún blasón triunfal,
he luchado, he llorado, he pensado, he sentido...

Mi espíritu es quizás espíritu de tarde,
como el sol del poniente, mortecino y cobarde;
y es mórbida y sin fuego toda mi inspiración...

Pero sabed que, cuando resurge el atavismo
de mis padres heroicos hay dentro de mí mismo
como una fragorosa y extraña ebullición...

* * *

¿No viste en un paseo retirado
á un joven con semblante de poeta?
Quizá era un doloroso atormentado
por el tormento de la vida inquieta.

¿Qué esperaba en aquella plazoleta
aquel joven doliente y amargado?
Tal vez en un rincón de la Glorieta
creyó encontrar el Ideal soñado.

¡Quién sabe si era yo, mi triste hermana,
aquel ignoto y pálido viajero,
quizás venido de región lejana,

y que no encontró nunca en un sendero
ni la paz soñadora de un lucero
ni un semblante risueño á una ventana...!

* * *

A veces á mí mismo me sobrevivo
y tengo la impresión de empezar á ser;
mi espíritu hace tiempo que no es activo,
aunque siente el anhelo continuo de emprender.

Aunque parezco vivo, no estoy vivo,
y hace mucho que me he sentido agonizar...
¡Paseo de provincia, en día festivo
donde en un ataúd me ví enterrar...!

A mi entierro asistían mil enlutadas:
todas las melancólicas enamoradas
que un día para esposas dulces soñé...!

Y era la marcha fúnebre de aquel violín
el canto de triunfo de Lohengrín
que en Monsalvat lejano puso su fé...!

Hora de ausencia fué en mí toda hora
en que me hallé alejado del país
donde cada momento es una aurora
y nunca el cielo empaña un cirro gris.

París, que tiene un alma encantadora
es acaso, en ensueño, este país...
¡París, esa ciudad deslumbradora,
con sus *cocoïtes*, ideal París...!

Pero la realidad siempre es malsana...
Yo llegaré á París una mañana...
Y en vano locamente buscaré,
por bulevares y por callejuelas
¡un París que yo he visto en las novelas
y que nunca jamás encontraré...!

* * *

¡Ilusión de mi espíritu cansado...!
Las mujeres que yo más he querido
son aquellas que nunca me han besado...
y aquellas que jamás me han conocido...

Ofelias que yo he visto por un prado
y en las que cierto amor he sentido;
un amor hacia mí, hacia el ignorado
viajero de un país desconocido...

Mi amor más grande ha sido una marquesa
que me dejó una onda de perfume
á la salida de un teatro; y

mi ilusión más durable ha sido esa
mujer que ví en un tren; y en quien presume
mi fantasía, una Emma Bovary...

* * *

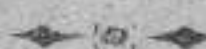
Música que he oído en tardes domingueras
—que para mí del arte son los ricos veneros,—
en un cinematógrafo vulgar de las afueras,
llenos de niñas cursis, manolas y toreros...

Ojos que me miraron, á la luz de mecheros
de gas;—ojos tunantes de niñas retrecheras;
ojazos españoles; ¿no volveré yo á veros
ni aun de mi agonía en las horas postreras...?

¡Ojos de actriz dramática!... ¡Ojos negros y claros!...
De pasión y de idilio... ¿no volveré á miraros
Como en aquella noche feliz, desde un diván...?

Vosotros me evocais la callejera orquesta
que mecía mis sueños en las tardes de fiesta;
y mis dieciocho años, que ya no volverán...!

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO.



EL AGUILA

... may this grand
Unión have no end!
Fontoura Xavier

Bien vengas, mágica Aguila de alas enormes y fuertes, á extender sobre el Sur tu gran sombra Continental, á traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes, una palma de gloria, del calor de la inmensa esperanza, y en tu pico la oliva de una basta y fecunda paz.

Bien vengas, oh mágica Aguila, que amara tanto Walt Whitman, quien te hubiera cantado en esta olímpica gira, Aguila que has llevado tan noble y magnífico símbolo desde el trono de Júpiter hasta el gran continente del Norte.

Ciertamente, has estado en las ruedas conquistas del Norte. Ciertamente, has tenido que llevar los antiguos rayos, si tus alas abiertas la visión de la paz perpetúan, en tu pico y tus uñas está la necesaria guerra.

¡Precisión de la fuerza! ¡Majestad adquirida del trueno! Necesidad de abrir el gran vientre fecundo á la tierra para que en ella brote la creación de oro de la espiga, y tenga el hombre el pan con que mueve su sangre.

No es humana la paz con que sueñan ilusos profetas: la actividad eterna hace precisa la lucha; y desde tu etérea altura, tú contemplas, divina Aguila, la agitación combativa de nuestro globo vibrante.

Es incidencia la Historia. Nuestro destino supremo está más allá del rumbo que marcan fugaces las épocas. Y Palenque y la Atlántica no son más que momentos soberbios con

que puntúa Dios los versos de su augusto poema.

Muy bien llegada sea á la tierra pujante y ubérrima sobre la cual la Cruz del Sur está, que miró Dante, cuando siendo Mesías, impulsó en su intuición sus bajeles, que antes que los del sumo Cristóbal supieron nuestro cielo.

E pluribus unum! ¡Gloria, victoria, trabajo! Tráenos los secretos de las labores del Norte, y que los hijos nuestros dejen de ser los retores latinos, y aprendan de los yanquis, la constancia, el vigor, el carácter.

Dinos, Aguila ilustre, la manera de hacer multitudes que hagan Romas y Grecias con el juego del mundo presente, y que, potentes y sobrias, extiendan su luz y su imperio y que, teniendo el Aguila y el Bisonte y el Hierro y el Oro, tengan un áureo día para darle las gracias á Dios!

Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas. Los Andes le conocen y saben que, cual tú, mira el sol. *May this grand Unión have no end!* dice el poeta. Pueden ambos juntarse, en plenitud, concordia y esfuerzo.

Aguila que conoces, desde Jove hasta Zarathustra. Y que tienes en los Estados Unidos tu asiento, que sea tu venida fecunda para estas naciones que el pabellón admiran constelado de bandas y estrellas.

¡Aguila que estuviste en las horas sublimes de Pathmos, Aguila prodi-

giosa que te nutres de luz y de azul, como una Cruz viviente, vuela sobre estas naciones y comunica al globo la victoria feliz del futuro!

Por algo eres la antigua mensajera jupiterina, por algo has presenciado cataclismos y luchas de razas, por algo estás presente, en los sueños del Apocalipsis, por algo eres el ave que han buscado los fuertes imperios.

¡Salud, Aguila! Extensa virtud á tus inmensos revuelos; reina de los

azules ¡salud! ¡gloria! ¡victoria y encanto! Que la Latina América reciba tu magnífica influencia y que renazca un nuevo olimpo, lleno de dioses y héroes!

¡Adelante; siempre adelante! ¡Excelsior! ¡Vida! ¡Lumbre! Que se cumpla lo prometido en los destinos terrenos, y que tu obra inmensa las aprobaciones recoja del mirar de los astros, y de lo que Hay más Allá!

RUBÉN DARÍO.

LA CARCOMA

Todas las noches oigo ese ruido monótono y tenaz de la maldita: es la Carcoma que en el borde habita de un fiel retrato de mi amor perdido.

De la madera el polvo desprendido el aire en torno de la estancia agita; y la imagen borrosa, ya gravita entre aquel esqueleto carcomido...

Dentro del pecho, con igual faena, devora la carcoma de una pena mi muerto corazón sin paz ni calma.

Como el marco caerá también deshecho; pero aunque en polvo me convierta el pecho, no borrará su imagen de mi alma.

P. JARA CARRILLO.

CULTO PAGANO

De mármoles pentélicos contrasta la blancura con el ciprés sombrío, perenne, misterioso; la fronda de los mirtos con blando y melodioso susurro, llena el huerto de harmónica dulzura.

Recórtase á lo lejos sobre florida altura, del Partenón el vértice, triunfante, majestuoso. Una ateniense avanza de talle voluptuoso; canéfora de un friso parece su figura.

Ante la estatua de Hermes levanta la cabeza; sangriento sacrificio al joven dios no ofrece, mas mírale arrobada con plácido embeleso.

Sensual amor le infiltra su escultural belleza; rodéale los brazos al cuello, se extremece y deja entre los labios del dios ardiente beso.

MANUEL LASSA.

ANSIA ETERNA DE LUZ

Siempre que contemplo correrse una estrella me pongo debajo, por ver si su río de luz prodigiosa se rompe en mi cráneo.

Siempre que contemplo salir de una frente un río de lumbre, pretendo robarlo de una tragantada salvaje y grandiosa, como un pararrayos.

SALVADOR RUEDA.

DE MIS ADMIRACIONES

El Duque Job

Teje una bella canción lírica, musa mía; que canten trovas los laudes y que rían las grisetas; que borbotee el champaña, el más querido vino de los grandes amadores y de los artistas bohemios; engarza tus notas laud, bello laud, engarza tu rítmico plañideo con las alegrías de una griseta locuela, de una niña veletera, rubita, de ojos azules como el cielo y de boca breve, ofrecedora de diminutos y lascivos besos; cantemos todos en una comunidad espiritual; que la admiración repica en nuestras puertas; que el nombre del admirado está en todos los labios; que es preciso trabajar por el renacer querido; que nos incitan las bellezas; que nos reclama el hermano mayor: el Duque Job.

* * *

Yo te conozco, mi espíritu. Ya cantas. Y son las bellas canciones de un amor tornadizo, espumoso, que salta por doquier, que lleva mieles en sus labios y en todos los labios va depositándolas.

Si, si; te conozco hermano. Flota en tu vivir amatorio la revuelta eterna, la bocanada de la inconstancia, la aspiración del deseo que se quiere ocultar entre un gesto de artística altivez.

No es una la amada Duquesa. Las encontrarás en todas partes por donde camines; pero solo tú y nosotros, los que te seguimos, hemos de hallarlas. Son las que ríen, las que ya saben

el gran placer de la inconstancia, las que han dormido entre los vahos de una borrachera amorosa en nuestros brazos enervantes, ansiosos de agotar toda una vida, y se despertaron con la idea de seguir por un sendero distinto al que nosotros emprendiéramos.

Hermano, eterno enamorado, ¿por qué ocultas la perla lagrimal en el trémolo de tus rimas?.....

Que suene el tintineo del llanto en el caracol de la garganta; que el vino se junte con el lloro en ese camino de la pena; todo revuelto. Como nuestras vidas, como nuestros anhelos. Como los ensueños que empiezan con el hada linda que viste ropajes de seda irísica y termina en una escena aterradora en la cual aparece un ogro que tiene entrañas de sima y ojos de fuego.

Alguien hay que sabe de las grandezas de nuestras almas.

Por que salen á los labios y á las miradas las manifestaciones del corazón.

Y encuentran á los compañeros.

Y se aman.

Avanza la caravana; avanzan los legionarios que saben ocultar las heridas y mostrar cariños cuando el arma que le hirió estaba bañada en odios.....; siguen vereda adelante, siguen.....

* * *

No has muerto. Tu cuerpo es de la madre tierra, pero nuestro, de todos

El Duque Job era el pseudónimo que adoptaba un gran poeta mejicano de eterna memoria: Manuel Gutiérrez Nájera.

los que saben amar, reír y ocultar los dolores, es tu espíritu grandioso. Y cuando nosotros pasemos,—como pasan las estelas de esas estrellas que se corren raudas en las noches serenas,—vendrán otros nuevos, más gustadores quizás, que han de seguir cantándote mientras las niñas de ojos azules y cabellos de oro, de miradas bailadoras y de atracción superba, reclinan la sedosa cabecita sobre los hombros de los que trovan á la eterna querida: á la vida bohemia.

Hermano mayor: en tí encarna el nuevo rumbo del intelectualismo leve y bonito, que teje frases en los pétalos de una rosa y en la boca de una hembra; que es eternamente amador y triunfante; que sabe los secretos de las almas y de los paisajes, porque es todo arte; porque sabe mariposear y es maestro en el saboreo de todas las plantas que ofrecen sus delicias en los jardines durmientes, donde cae el agua en una lascividad que evoca suspiros medio ahogados.

Para tí, cantor inmortal, gran artista, es poco un monumento de blanco mármol.

Hace falta más.

Corazones.

De artistas y de grisetas.

Que ellos te den serenatas con las obras que tú inspirastes y que ellas ofrezcan un gozo á los recuerdos de tus cantares.

Y el Hada verde también ha de ofrendarte su belleza, tornadiza y alegradora.

No faltaremos, no.

Los ecos de nuestras liras irán á tí; escucharás el gemir de una cuerda y el choque de las rebosantes copas; el cántico de las locas hembras embriagadas y el coro de nuestros besos...

Todo, todo será un brindis para tí.

Brindis de la juventud encadenada á sus almas aventureras y amadoras.

Nosotros comenzamos. La copa se alza. Nos confundimos con la seda de la carne de una amada griseta. Ella ríe, alborota, besa, muerde, canta.

Que te himnen los violines. Y las liras.

Cantemos todos para tí.

Música de corazones.

La más bella canción.

La que tú te mereces.

Escucha, escucha...

Es la trova de tus inmortales ansias.

Es tu monumento: *Azul!*

LEOCADIO MARTÍN RUIZ.



ARGUMENTO DE POEMA...

AURORA

En una casa modesta habita un matrimonio. Tiene consigo una niña de meses, hija de los dos esposos, y una jovencita, hija del primer matrimonio de la esposa. La joven cuida de la casa, y de su hermanita con ternura de madre, de hermana y de mu-

jer. Nadie la quiere: su padrastro, que mira en ella una boca más que sostener, la desprecia y busca con inconsciente ahinco las ocasiones de reñirla; la madre, débil, achacosa, sin voluntad, sometida al padrastro, calla ó la riñe también, aunque con más

dulzura. La joven inclina la blanca frente, obediente y sumisa entre las recriminaciones de sus padres, originadas por sus frecuentes olvidos involuntarios. Ella ama á todos; comprende vagamente su destino de mártir y víctima y lo acepta resignada.

Pero no puede educar su memoria y á veces cae en faltas que paga largamente en injurias del padrastro, en tristes miradas de reproche de su propia madre. Ella calla siempre y trabaja y cuida de la niña, con amoroso afán... y sueña.

Porque este es su flaco: soñar despierta, y su privilegio desdichado. Por esta manía funesta olvida en ocasiones su deber, y no tiene puesta la mesa á la hora señalada. Con frecuencia escandalosa cae en éxtasis interiores que los demás ignoran; y queda en medio de una faena, mientras da el biberón á la pequeña ó arregla las gastadas sillas de la sala, con los ojos que tiene muy azules, fijos en las vigas del techo, y la imaginación canturreándole, bajo la mata de los cabellos rubios, ignotas melodías.

Es que en su corazón de quince años la primavera empieza á susurrar sus primeros murmullos; y comienzan los ojos marinos de la joven á abrirse á un mundo nuevo. Un primo suyo, que visita la casa, empleadillo que comienza á vivir como ella, y que hace versos en sus ratos perdidos, en la oficina, cuando no le ven los jefes, le ha dicho en dos ó tres ocasiones, estando solos, muy al paso, algunas frases que han turbado el pensamiento de la jovencita. Eran frases ingenuas de cariño y piedad, que ella no había escuchado nunca; y desde entonces sus éxtasis son más frecuentes, y más suaves y misteriosas son las melodías que canta, bajo

la mata de cabellos rubios, su corazón amante y solitario.

Y esta noche debe venir él. Vendrá seguramente; se lo advierten á Aurora su sobresalto inmotivado y el nervioso ajetreo de sus manecitas en los quehaceres domésticos. Ella no desea pensar en él. Ha soñado esta noche en cosas que le están prohibidas para siempre: en una casita blanca y pequeña y limpia, bajo árboles, en pleno campo, en un hogar humilde... y en él...

¿Habrás visto atrevimiento igual, mayor cinismo de la imaginación desordenada y loca? Aurora se pregunta esto, íntimamente confusa y turbada á pesar suyo, con hondo arrepentimiento de su sueño de oro.

Pero, á despecho de su empeñado afán de olvidar y repetirse que nada tiene derecho á esperar, su triste corazón desbordante de cariño inmenso pugna por salirse del pecho; y su sangre joven salta en sus venas ante los pensamientos del bello y humilde amor que la imaginación le pinta, taimada y engañadora...

¡El viene esta noche! ¡El viene esta noche! canta en sus oídos una voz nueva, con insistencia maliciosa. ¡Oh, hace tiempo, tanto tiempo, que ella le admira y le quiere! desde que era niña y le escuchaba hablar de cosas nunca vistas, de bailes, de aventuras y recitar, en otras ocasiones, versos tan bonitos y candorosos, que evocaban cosas lindas y amadas, y desconocidas para ella, pero que le hacían estremecerse como bajo un conjuro!

Se acerca la hora de verle y las manecitas de la niña grande tiemblan sosteniendo á la niña pequeña y la voz de la niña grande tiembla también arrullando el temprano sueño de la hermana. ¡El va á venir! Y esta no-

che tal vez la hable, tal vez pueda hablar con ella á solas y decirla al cabo que la quiere...! ¡Oh, no, no tanto! que le dejará quererle mucho, servirle y consolarle cuando esté triste, y escuchar sus versos, que hablan de cosas que ella no comprende y que la trasladan á países de ensueño... á lejanos países de amor y de ensueño!...

¡De amor! El corazón de la joven-cita brilla de pronto como una llama, y se apaga de pronto, soplado por el terror de lo Inefable! ¡El amor!

¿Qué será el amor? Algo muy misterioso es, y muy grande, algo muy doloroso y terrible quizá: porque el corazón tiembla de solo evocarle, como bajo el peso de un presentimiento. ¿Y si él no hubiera pensado en ella, sino como en una niña á quien se compadece? Pero, no; y en todo caso ¿qué importa todo? Ella siente inundar su espíritu la inundación primera del cariño, la que fecunda todos los campos del alma ó los arrasa todos. Y no piensa más. Sueña... sueña con él...

Y él llega por fin. Apenas se inquieta ella, sumida en su eterno éxtasis interior ¿No lo lleva ya ella siempre presente? El llega y saluda á los padres, y dirige á la niña una sonrisa al entrar. Viene alegre, en sus ojos parece brillar la aurora rosa de una nueva dicha.

Y dice, en voz alta, emocionado, risueño: Vengo un rato nada más, para darles una noticia. Tengo que irme enseguida. ¡Felicítenme ustedes! ¡Tengo novia! Me ha dado el sí María!

—¿Sí?—Así me ha dicho: ¡sí! Hoy soy dichoso. Abráceme V., tío! ¡Y usted, tía! ¡Así! ¡Que feliz soy!

Y volviendo luego á la niña, que contemplaba la escena, muda, pálida,

inmóvil, con la hermanita en brazos, le sonríe nuevamente con cariño:

—¿Y tú María no me dices nada? A ver ¿me permites que te abrace también? ¿Me lo permite, tío? Por una vez.....

—Abrázala, hombre! Después de todo es tu prima.

Ella deja á la hermanita en la cuna, obediente hasta el fin.

—*Por una vez.....* murmura.

Y en su voz ha cambiado. Y se deja abrazar, insensible, se deja abrazar por él, por una vez.

Y después se desploma de nuevo en la silla, con el rostro también cambiado. Los demás no la observan ya, distraídos por el relato de los nuevos amores de él. Nadie la observa. Y ella queda mirando al vacío, cómo desfilan, diciéndola adios, sus bellos sueños, uno á uno, y siendo su alma madurada de golpe, envejecida.

Los otros hablan, hablan. De pronto le interrumpe el padrastro, se vuelve. Ha oído como un hipo ahogado..... ¿Qué es ese rumor? ¿Qué hace María?

María se ha doblegado sobre sí misma, ha hundido la cabecita en los dedos crispados por la desesperación, y sin hablar, sin quejarse, sin suspirar, está llorando en silencio, avergonzada de su divino llanto, bebiéndose sus lágrimas. Su nivea nuca inclinada con un abandono supremo, desolado, parece, en su desnudez trágica, abrumada bajo el peso de un mundo que bruscamente se hubiera desplomado de los cielos.....

LUIS RODRÍGUEZ EMBIL.

Todos los trabajos literarios que se inserten en "Azul," son originales é inéditos y están escritos expresamente para nuestra revista.

OBSERVACIONES

Para EDUARDO DE ORY.

Las tres manifestaciones supremas de la mentalidad, se llaman: Música, Filosofía y Matemáticas.



El sentimiento ó deseo que nos mueve á querer curarnos cuando estamos enfermos, y especialmente si la enfermedad es repugnante como las viruelas, es de una índole tan especial, que pudiera llamarse de pureza orgánica, y recuerda la célebre doctrina de Van Helmont en la Edad Media, respecto á los Arqueos ó Espíritus vitales que presidían á las varias funciones del organismo: ramificaciones del Absoluto...



La razón porque á todos nos gusta ver á un extranjero asimilarse á nuestro país, es porque de esa manera puede con facilidad dominársele, pues siempre, por muy asimilado que esté, se comprenderá á primera vista, que es una copia; nunca un original...



Al hombre que inocentemente crea que es posible guardar á una mujer, le recomiendo lea aquel cuento de las Mil y una noches, y se fije en la alegoría que el autor presenta, del genio con quien se encontraron los dos hermanos: Chariar el Sultán de las Indias y su hermano; y el cual genio, para impedir que una mujer le fuese infiel, la tenía guardada en una urna de cristal, á pesar de lo que, la mujer, después de estar dentro de la urna, colgada al cuello del genio, había tenido noventa y ocho amantes, y con ellos dos, completo el centenar...



Dice un libro de Filosofía Oriental:

«Crece como la flor, inconscientemente, pero ardiendo en ansias por entreabrir tu alma á la brisa. Así es como debes avanzar, abriendo tu alma á lo Eterno; pero ha de ser lo Eterno lo que desarrolle tu fuerza y tu belleza, y no el deseo de crecimiento, pues en el primer caso floreces con la lozanía de la pureza, y en el otro, te endureces con la avasalladora pasión de la importancia personal. ¿Se concibe algo más hermoso en literatura que ese sublime precepto oriental, excepción hecha de aquel otro que dice: «Sed como el sándalo, que perfuma hasta el hacha que lo hiere?»»



¡Un régimen social, basado estrictamente en la desigualdad y gerarquía natural que existe de hecho entre los hombres, sería el mayor triunfo de la Justicia sobre la Tierra...!



En la gran confusión de ideas en que vivimos, no es la menor, la interpretación errónea, y sin embargo generalmente aceptada, que Religión significa hacer bien á los otros hombres. Religión lo que significa en realidad, es lo mismo que Misticismo es su sentido real: según su etimología Religere-Unir. La unión del hombre, mediante la oración—concentración mental,—y por ejercicios repetidos, según recomiendan las distintas Escuelas Indias para el ejercicio del Yoga; y Moral significa, no como erróneamente se interpreta buenas costumbres, sino simplemente costumbres, ni buenas ni malas. Etimología Mos Moris, que significa ó quiere decir en latín costumbre y nada más.

M. RODRIGUEZ EMBIL.

SOMOS LOS POETAS!

Somos los poetas! Por nobles laureles
en lidias y justas fuertes gladiadores;
en fiestas galantes, siempre trovadores,
son nuestros escudos rimas y rondeles.

Cantamos las bocas que saben á mieles
y dicen doradas palabras de amores;
son nuestros hermanos pájaros y flores,
y nuestros palacios todos los verjeles.

Somos los poetas! Eternos amantes;
y, con nuestros sueños, vagamos errantes,
tras de las mundanas alegrías inquietas.

Si el pesar nos hiere seguimos luchando.....
¡Y es que, cual los cisnes, morimos cantando!
¡Somos los felices! ¡Somos los poetas!

EDUARDO DE ORY

NOTAS

En el próximo número publicaremos, entre otros trabajos, que por exceso de original no hemos podido insertar en el presente, un hermoso artículo de Eduardo Zamacois, y poesías de José Durbán, Julio Florez y Manuel S. Pichardo.

En la Sección bibliográfica daremos cuenta de todos los libros que se nos remitan, siempre que recibamos dos ejemplares.

Queda prohibida la reproducción de los trabajos insertos en AZUL, sino se indica la procedencia.

Advertencia importante

Suplicamos á las personas que reciban esta Revista y no tengan á bien honrarnos con su suscripción, que devuelvan el número á la redacción calle de Contamina, 24, 2.º, Zaragoza.

CORRESPONSALES DE "AZUL," EN AMÉRICA

En Bogotá (Colombia), Víctor M. Londoño.

En Coro (Venezuela), Felipe Valderrama.

En Guayaquil (Chile), J. A. Alminate.

En Habana (Cuba), Esteban Foncueva.

En León (Nicaragua), Lino Argüello.

En Méjico, Pedro Henriquez Ureña.

En Panamá (Colombia), Guillermo Andreve.

LA LUZ

Grandes talleres de Fotograbado

Línea.-Directo.-Tri-color.

Dibujos para clichés.

Coso, núm. 135

ZARAGOZA

Fotografía GRECO

DE

J. JUDEZ

Torre Nueva, 41, Zaragoza

Retratos al platino.—
Ampliaciones y reproduc-
ciones.—Novedad en pos-
tales platino.

LOS VALSES DE MODA SON

“Amor y vida,,

“El beso,,

DEL MAESTRO

JOSÉ BELTRÁN

DE VENTA

en casa de **E. LUNA**

plaza de la Constitución

Librería, Papelería
y Objetos de escritorio

DE

CECILIO GASCA

Coso, 33, Zaragoza.

Obras de texto para todas
las carreras.—Novedades li-
terarias.—Inmenso surtido
en tarjetas postales de vistas
y fantasía.

Camisería y Corbatería

— DE —

MANUEL SANZ

COSO, 66

(frente á la calle de San Gil)

ALTAS NOVEDADES

SOMBRETERÍA

— DE —

JORGE GRACIA

Coso, 58, Zaragoza

Novedades para niños

1000 modelos en sombreros ingleses

Inmenso surtido en gorras, ro-
ses, teresianas y efectos milita-
res.—Trenas blancas para todos
los cuerpos.—Sombreros de teja,
castor y seda.

OBRAS RECIENTES

Lira Andaluza (poesías), por Pepita Vidal.—Córdoba, Tip. «La Verdad», 3'50 pesetas.

Vendimias Juveniles (poesías), por Manuel Ugarte.—París, librería Garnier hermanos, 5 pesetas.

De Lutecia (prosas), por Pedro C. Dominici.—París, P. Ollendorff, 4 pesetas.

Tierra Sultana (prosas), por Leocadio Martín Ruiz.—Madrid, Antonio Marzo, 1'50 pesetas.

La Primavera canta... (poesías), por Eduardo de Ory.—París, librería Hispano-Americana, 1'50 pesetas.

Los pedidos de estas obras pueden hacerse á la librería de Pueyo
Mesonero Romanos, 10, Madrid.